
Calificaciones & Empleo

N° 23

LA INSERCIÓN PROFESIONAL DE LOS JÓVENES En la búsqueda de una definición por convención

Jean Vincens*

En los últimos veinte años las aproximaciones a la inserción profesional se han multiplicado diversificándose en un contexto de aumento impresionante del desempleo de los jóvenes. Pero ¿qué significa "estar inserto"? El autor propone una definición por convención que permitiría armonizar las medidas de ayuda al empleo de los jóvenes y daría más cohesión a los trabajos científicos.

Los trabajos sobre la inserción profesional de los jóvenes se han multiplicado estos últimos años. Muchos apelan a una reflexión teórica y metodológica para definir un campo de investigación que sigue siendo vago. Estos escritos recientes convergen con lo que escribían hace diez años los autores del capítulo sobre la inserción en la bien conocida publicación colectiva dirigida por Lucie Tanguy (1986): "A pesar de la amplitud de los trabajos, la impresión que domina al considerarlos es la un cierto malestar frente a un campo que sigue estando poco definido, mal delimitado teóricamente, en el que sociólogos y economistas se codean..." (p. 37). Al expresar en el mismo libro el punto de vista de un lector A. d'Iribarne escribía: "De hecho, la misma problemática de la inserción en tanto objeto de investigación autónoma es motivo de una interrogación cada vez más fuerte" (p. 94).

La situación ¿es la misma? En 1993, C. Laflamme mostraba la diversidad de trabajos clasificándolos según cuatro paradigmas; en 1994, M. Bordigoni, D. Demazière y M. Mansuy estimaban que "hay que admitir inclusive que la existencia de ese campo de investigación (la inserción profesional) es problemática y no constituye de ninguna manera una evidencia" (p. 1); en 1995, C. Trottier escribía que "la entrada de los jóvenes no constituye un campo de investigación unificado" (1995: 15); en su reciente *Que sais-je* Nicole Drancourt y L. Roulleau-Berger ven en la inserción "un objeto de investigación en construcción" y estiman que a pesar de "la amplitud y la diversidad de los trabajos", "el balance de los saberes sobre la inserción sigue siendo mitigado. En efecto, el aspecto general de los itinerarios de acceso al empleo de los jóvenes parece conocido. En cambio, la concepción de la inserción que subyace a estos itinerarios sigue siendo oscura ya que las divergencias (cuando no la ausencia simplemente) de puntos de vista sobre la cuestión son numerosas" (1995:40-41); finalmente Plassard y Cahuzac escriben: "Todavía existen dificultades para identificar un campo en constante mutación que escapa a la interpretación. El analista se ve confrontado con un objeto no totalmente identificado que busca desesperadamente elementos constitutivos de definición" (1996:3).

* Profesor emérito de ciencias económicas en la Universidad de Ciencias Sociales Toulouse I. Fundador y director del Centro de Estudios Jurídicos y Económicos del Empleo (CEJEE) en 1965, que se convirtió en el Laboratorio Interdisciplinario de Recursos Humanos y Empleo (LIRHE) en 1994. Fue consejero científico del Cereq de 1970 a 1980, miembro de la Comisión de empleo del VI Plan y del intergrupo formación-calificación y miembro del Alto Comité educación-economía (1990-1993).

Sin embargo, estos trabajos van más allá de constataciones negativas y sus aportes contribuyen a una mejor comprensión del problema.

Es por esto que parece útil tratar de identificar los principales interrogantes, precisar los fundamentos de las divergencias y los motivos de las incomunicabilidades. Las páginas siguientes expresan reflexiones sobre lecturas que no abarcan la totalidad de la literatura. La intención no es realizar una "survey" sino más bien detectar algunas fuentes de confusiones y de malentendidos y formular las cuestiones que permiten situar mejor los diversos trabajos.

REFERENCIAS

La diversidad del vocabulario es relevada por todos los autores¹. Inserción, transición, entrada en la vida activa, trayectoria, itinerario Esta variedad está evidentemente en el origen de la vaguedad que reina en el ámbito de investigación. Pero al mismo tiempo, traduce la multiplicidad de los enfoques y de las preocupaciones de los autores. Sería interesante hacer un análisis léxico de los trabajos sobre inserción como el que se llevó a cabo recientemente a partir de relatos de itinerarios de jóvenes (Beaudouin, Aucouturier 1995).

La lectura o relectura de los principales trabajos sugiere, gracias a la distancia, que la inconsistencia del campo de investigación puede explicarse de la siguiente manera: desde 1950, en la mayoría de los países desarrollados, se planteó una cuestión general, pero esta cuestión no fue lo suficientemente explicitada y tratada como tal; se la abordó desde ángulos diversos, en función de la "demanda social". A falta de una buena reflexión inicial sobre el objeto de la investigación, los trabajos se dispersaron y sobre todo, tuvieron tendencia a buscar su legitimidad distinguiéndose de los demás, para no decir oponiéndose.

La inserción: una cuestión general

Para decirlo brevemente, durante la posguerra se afirmó la sociedad salarial y se desarrolló la educación.

La sociedad salarial apela a una distinción lo suficientemente clara entre el trabajo mercantil, explícitamente remunerado, y las actividades no mercantiles. La traducción será la definición de la población económicamente activa (formulada por la Oficina Internacional del Trabajo en 1954). Por otra parte, el salariado individualiza la remuneración: cada quien recibe una contrapartida de su propio esfuerzo en el marco de un colectivo que ya no se confunde con la familia.

El desarrollo de la educación es a la vez la causa y la consecuencia del crecimiento económico. Su efecto es retrasar la edad de entrada al trabajo y establecer para

la mayoría de los miembros de cada generación vínculos entre los estudios y las expectativas referidas a la vida activa. No es casualidad que Ginzberg *et alii* propongan en 1951 una teoría de las opciones profesionales o si Naville publica en 1956 su *Ensayo sobre la calificación del trabajo*. La educación será al mismo tiempo uno de los vectores de elevación de las tasas de actividad femeninas.

La consecuencia de esta evolución será reconfigurar los aspectos económicos y sociológicos del paso de la adolescencia a la edad adulta: si se distinguen activos de inactivos, activos ocupados y desempleados, se impone al mismo tiempo la noción de paso de un estado a otro. Para el que jamás trabajó, aparece entonces un fenómeno de entrada en la vida activa, por la pérdida de empleo o por la del desempleo. Es cierto que no es fácil definir los estados (Thévenot 1977) pero la representación que se impone es la del paso de un estado a otro, lo que se diferencia de la representación antigua, la de una evolución que comenzaba en la entrada en la vida activa a los 14 años o inclusive antes y proseguía durante varios años, bastante después del fin de la adolescencia; además, una parte importante de cada generación se iniciaba en el trabajo en el marco de una unidad de producción indisociable de la familia (Vincens 1977).

La cuestión de la entrada en la vida activa

La nueva manera de plantear la cuestión de la entrada en la vida activa era bastante general ya que interesaba a la mayor parte de cada generación y pronto a la casi totalidad. Sugería una problemática, la de la distinción entre el estado de partida y el estado de destino, el estado inicial y el estado final con un intermedio, el tránsito, pronto considerado como un proceso. Esta problemática está basada de entrada en una percepción longitudinal. J. J. Paul (1989) trazó la historia de los trabajos sociológicos norteamericanos sobre este punto.

Si esta cuestión general se hubiera explicitado y dominado bien, el programa de investigación se habría podido construir a partir de algunas ideas aceptadas por todos:

- "la entrada en la vida activa" involucraba a la casi totalidad de los hombres y a una proporción rápidamente creciente de las mujeres de cada generación;
- era importante definir el estado inicial y el estado final;
- el proceso de tránsito es una sucesión de actos cumplidos por diversos agentes económicos o, si se prefiere ese vocabulario, es un conjunto de intervenciones cumplidas por diversos actores, empresas, poderes públicos, y evidentemente el individuo que, como lo recuerda oportunamente J. Curie (1993) "*es un sujeto activo*". El proceso es, para cada individuo como para la cohorte a la que pertenece, la expresión longitudinal del funcionamiento del mercado de trabajo. Dicho de otra manera, el individuo que alcanza el "estado final" (cualquiera sea la definición elegida) el mismo día que entra en la vida activa es tan interesante para estudiar como el que tarde un año o más; tan interesante desde el punto de vista de la cuestión general ya que en ambos casos se trata de comprender cómo se accede a los empleos;
- a partir de estas bases comunes cada autor podría haber recuperado su libertad y llevar a cabo el análisis como lo deseara. Los puntos de desacuerdo se habrían identificado fácilmente.

¹ Por ejemplo, Lamanthe y Lecoutre (1994:54) a propósito de la explotación de la encuesta Inserción en la vida activa (EVA).

Problemas planteados por la demanda social

En lugar de este enfoque (ver recuadro 1), que parte de una buena comprensión de la cuestión general, prevaleció un método que consistía en responder a la demanda social, a menudo a las demandas de los poderes públicos, por banales razones de financiamiento. Ahora bien, la "demanda social" se interesa en lo que constituye un problema, el desempleo, la exclusión, la organización del sistema educativo, y no es sorprendente que la movilización de los medios se haya hecho sucesiva o simultáneamente sobre estos temas. A partir de esto, los riesgos de confusión se volvían muy grandes: los objetivos, los métodos de investigación y de análisis, los tipos de datos necesarios, los desafíos políticos diferían.

Pueden distinguirse cuatro grandes temas; no están clasificados aquí ni por orden cronológico de aparición ni por orden de importancia.

• La juventud

Es el tema probablemente más cercano a la cuestión general planteada más arriba.

Me parece que en la literatura la juventud se estudia en dos aspectos. El primero es el de la juventud como edad de la vida, es decir como estado. Es el ángulo de ataque de los trabajos sobre las opiniones de los jóvenes, sus maneras de vivir, el desempleo, los empleos, los ingresos y el consumo de los jóvenes.

Pero esta edad de la vida es también un proceso que conduce a otra edad de la vida, la de adulto. El interrogante no es el mismo. Consiste en estudiar el calendario de vencimientos de las adquisiciones que caracterizan el estatuto de adulto y en buscar los factores que alargan o acortan para un individuo o una cohorte el periodo en el cual permanece en el estado de juventud (Featherman 1980; Galland 1995). Del mismo modo, si la juventud no es lo que era (Baudelot 1988) es porque el contexto ya no le permite a los jóvenes adquirir con el antiguo ritmo los atributos del estatuto de adulto, especialmente la autonomía financiera. De ahí la necesidad de distinguir claramente las juventudes (Galland 1991) en la continuación del artículo de Bourdieu (1980).

Esta dualidad de perspectivas, la juventud como estado que dura cierto tiempo y como proceso que lleva a otro estado me parece bien expresada por M. Muller (1993) cuando escribe: "*la situación de los individuos que viven la prueba del desempleo es un caso particular de una problemática universal: de qué manera un ser humano evoluciona y pasa de una edad a otra*" (p. 427).

• Formación y empleo

Es un tema recurrente. Su importancia en Francia a fines de los años 1960 llevó a la creación del Cereq. La idea de que el desarrollo de la formación inicial exigía un mejor conocimiento de las entradas en la vida activa y de la utilización de la formación, mostraba un retroceso de las ambiciones de planificación de las necesidades en mano de obra y de la convicción de que era necesario

proporcionar al sistema educativo y a los jóvenes las informaciones necesarias para la orientación y la política de desarrollo del sistema educativo.

De ahí el programa de estudios del Cereq basado en dos instrumentos principales, las encuestas longitudinales de inserción que llevaron a la creación de la ONEVA y el Repertorio francés de empleos (RFE). Este último utilizaba el método de la cohorte invertida (Vincens 1994) en el que la población que constituye la cohorte se define por el punto de llegada. La idea era que el conocimiento de los empleos ocupados anteriormente por los titulares de un empleo dado proporcionan informaciones sobre las competencias requeridas, los modos de adquirirlas y la gestión de la mano de obra. El mercado interno es una noción que no está lejos. Quizás es interesante recordar que en las primeras orientaciones metodológicas del Cereq el análisis de las carreras, es decir el seguimiento de las cohortes, y el estudio de las modalidades de acceso a los empleos remontando su historia se consideraban complementarios (Cereq 1971; Mansuy 1994 p. 24).

Esta concepción era ambiciosa. Es cierto que estaba adaptada a una economía en la que el nivel de empleo era elevado. Es claro también que se distinguía de los métodos "adecuacionistas". Parecía imposible realizar previsiones de las necesidades por profesión lo suficientemente detalladas y confiables; además, la diversidad de los modos de acceso a los empleos se conocía cada vez mejor; en consecuencia la observación de lo que pasaba, es decir los resultados del funcionamiento del mercado de trabajo, incluyendo las políticas de gestión del personal por las empresas, se convertía en el único medio para aclarar las opciones.

• El desempleo

El problema de la inserción se plantearía en la sociedad posindustrial debido al desempleo de los jóvenes (Laflamme 1993). Así, los países en los que este desempleo no supera el de los adultos o es inferior, no habría problemas de inserción. Se pone el acento en el proceso de paso del estado inicial al estado final, en su generalidad (la mayoría de los jóvenes pasan por un primo-desempleo) y su duración.

Se ve que esta concepción es restrictiva respecto de la cuestión general que se planteó al comienzo.

• La exclusión

Es un tema que apareció muy pronto (Nicole-Drancourt, Roulleau-Berger 1995) y que resulta, de alguna manera, de la convergencia del desarrollo de la educación y del aumento del desempleo. Cuando la educación se alarga y se generaliza, aquellos que están en situación de fracaso escolar están marginados y el mayor desempleo les impide encontrar fácilmente una segunda oportunidad en el trabajo. De ahí la exclusión y las políticas que apuntan a combatirla. Actualmente el tema se amplía en la medida en que aun individuos que tuvieron un itinerario escolar -e inclusive universitario- satisfactorio, no obtienen un trabajo regular.

• Un camino disperso

Estas diferencias de preocupaciones contribuyeron fuertemente a la vaguedad reinante en el ámbito de la investigación. Un análisis más profundo del fenómeno general -del que poco importaba el nombre, entrada en la vida activa o estabilización, inserción profesional, itinerario inicial de actividad- hubiera mostrado que presentaba varios aspectos. Así estaba científicamente tan justificado estudiar las relaciones formación-empleo, por ejemplo, como la inserción de los jóvenes con una situación de fracaso escolar. O inclusive se habría comprendido más que un enfoque centrado en el desempleo de los jóvenes no era mejor o más moderno que un enfoque centrado en las relaciones formación-empleo. El enfoque por el desempleo podía, en un momento determinado, permitir obtener más fácilmente financiamiento público: es legítimo y necesario responder a esta demanda social pero esto no hace desaparecer los otros aspectos del fenómeno general. Las consecuencias de este camino disperso y de esta tendencia a "plantearse oponiéndose" vuelven a encontrarse en las definiciones de los estados de partida y de llegada y en el análisis del proceso de tránsito.

ESTADO INICIAL, ESTADO FINAL

La mayoría de los trabajos pretenden describir y analizar la inserción profesional tal como los individuos la viven. Este centramiento en el individuo no implica ningún *a priori* sobre la naturaleza y la importancia de las interacciones.

La representación del fenómeno de inserción es construida por el investigador, que elige las definiciones del estado inicial y del estado final que le parecen convenir al problema que estudia.

Estas definiciones parecen pertenecer a dos grandes familias, la de las definiciones "objetivas" en las que el autor del estudio elige el acontecimiento inicial y el acontecimiento final, idénticos para todos los individuos, y la de las definiciones "subjetivas" en las que el autor del estudio le pide al individuo que defina él mismo el comienzo y el fin de la inserción. Para complicar las cosas, muchos estudios mezclan lo objetivo y lo subjetivo en grados diversos. La distinción permitirá sin embargo entender mejor.

Definiciones "objetivas"

Están basadas en la idea de que los acontecimientos que marcan el comienzo y el fin de la inserción son iguales para todos. En un análisis de cohorte por definición, el acontecimiento inicial tendrá lugar en la misma fecha para todos pero la duración del proceso será diferente según los individuos. Estos acontecimientos deben ser observables, es decir referirse a hechos sin ambigüedades.

• El estado inicial: cuatro grupos de definición

La entrada en la vida activa en el sentido estadístico

Aquí entendemos la obtención de un empleo que responde a ciertas condiciones de continuidad, de volumen de horas trabajadas o la búsqueda de un empleo, búsqueda que satisfaga también los criterios estadísticos, especialmente la disponibilidad. Esta definición no es incompatible con la continuación de los estudios.

La salida del sistema educativo

Puede presentarse de varias maneras: no reinscripción en el establecimiento de enseñanza en el que el individuo estaba el año anterior. No reinscripción en un establecimiento de enseñanza cualquiera. Este tipo de definición es muy utilizado en las encuestas francesas². La observabilidad está garantizada porque la fuente de información es administrativa. Pero más allá de esta fuerte razón material, la salida del aparato educativo está legitimada como punto de partida de la inserción por una serie de motivos a menudo olvidados. En primer lugar, en Francia, la concepción que una buena parte del sistema educativo tiene de su misión: dar una formación, general o profesional, certificar la calidad de esta formación y largar este "producto" al mercado de trabajo sin otra responsabilidad, ya que pasa el relevo a los empleadores y a las organizaciones sindicales para reconocer los títulos escolares. Sin duda las excepciones son evidentes y esta posición está cambiando. Pero era fuerte en el momento en que se implementó el dispositivo de encuestas. Luego, la separación entre la fase de estudio y la vida activa era clara, reforzada por el debilitamiento del aprendizaje. Parece evidente que los estudios ocupaban tiempo completo antes de la entrada en la vida activa. El mecanismo de la definición objetiva funcionaba bien. Los poderes públicos responsables del sistema educativo necesitaban saber qué pasaba con los formados para orientar la política educativa; la mayor parte de los diplomas eran adquiridos en formación inicial por jóvenes que nunca habían trabajado; la salida del sistema educativo correspondía también a la entrada en la vida activa. La homogeneidad de la cohorte parecía suficiente, salvo para algunas formaciones universitarias, en las que, en proporción no desdeñable, algunos individuos eran titulares de un empleo mientras seguían estudiando.

La obtención del diploma

Las primeras encuestas del CEJEE a los egresados de las universidades retenían la obtención de la licenciatura - en ese momento cuatro años de estudios después del bachillerato- porque este diploma parecía marcar el fin de los estudios universitarios mínimos. Los licenciados podían continuar sus estudios de doctorado o en formaciones profesionales, pero también podían

² Ver por ejemplo Affichard y Gensbittel (1984), Mansuy (1994), Rebière (1994).

emprender la vida activa, y el objeto de los primeros estudios era justamente ver cómo se distribuía la cohorte de licenciados y cómo se organizaba el proceso de inserción (Vincens y Boyer 1975). Era todavía una preocupación por la homogeneidad, una cierta idea del momento en que se expresaban las elecciones por actividades diferentes, un deseo de iluminar a las autoridades universitarias, lo que había llevado a la elección de este punto de partida. Se hicieron muchas encuestas universitarias con el mismo acontecimiento inicial. Fue también el adoptado en la encuesta pionera del INED en 1967 (Bidou, Gontier, Vrain 1970).

El comienzo de los estudios profesionales

Es la solución propuesta por Laflamme (1993) y que parece mencionada por otros autores³. La idea es que "el estudio y análisis de la preparación profesional no pueden estar completos sin un examen atento de las condiciones de acceso de las diferentes clases sociales a la educación y de la jerarquía de los títulos y de los diplomas entregados por el sistema de enseñanza" (Laflamme 1993: 93). Estamos aquí en el límite de las definiciones objetivas y subjetivas según la manera en que se analice la orientación entre los sectores de enseñanza. La elección de este punto de partida reintroduce el sistema educativo en el análisis del fenómeno de inserción invitando a buscar encadenamientos de largo plazo en los que el estar en tal formación prefigura lo que pasará en el mercado de trabajo.

• El estado final

Si nos limitamos a las definiciones estrictamente objetivas, las cosas parecen más simples.

El estado adulto

Lo mencionamos aquí para tenerlo presente. Es un estado absorbente (no se vuelve a ser joven), pero el problema es que el paso al estatuto de adulto a menudo se mide o detecta mediante indicadores de estados no absorbentes como el primer empleo estable.

El primer empleo

Algunos estudios, sin especificar siempre lo que entienden por inserción, utilizan el primer empleo como límite de su curiosidad. ¿Por qué esta concepción no está más difundida? Con convenciones simples permite estudiar el primo-desempleo, el de los individuos que nunca trabajaron. Pero la objeción que se le plantea es que el primer empleo puede ser precario, no corresponder a la formación, a las expectativas del individuo. Esta objeción se refiere también a concepciones más normativas o más subjetivas de la inserción.

El empleo estable

Es el criterio más corriente que se basa en la concepción de la inserción como situación en la que la autonomía financiera se adquiere y con qué posibilidades de no ser

cuestionada demasiado rápidamente. Es tentador decir que para los poderes públicos esta situación es tranquilizadora: el individuo no pesa más en las estadísticas de desempleo ni en los recursos de la política de empleo y por el contrario, se convierte en contribuyente y paga. El investigador tiene todas las buenas razones evidentes para considerar que esta situación es satisfactoria, que es una culminación, que la fase de inserción ha terminado.

Por ejemplo, en el informe del Consejo económico y social sobre la inserción profesional de los jóvenes (Bichot 1987), se dice: "queda la noción misma de itinerario, de espacio a franquear entre la formación inicial y el ejercicio continuo de una actividad profesional. El proceso de inserción comienza, en principio, cuando un joven sale del sistema escolar o universitario, y termina cuando ocupa un empleo de duración indeterminada -pero las fronteras no están trazadas con precisión" (p. 31). De la misma manera, la encuesta inglesa sobre los graduados universitarios se hace seis meses después de la obtención del diploma y distingue varios destinos, entre ellos el empleo permanente y el empleo precario (*short-term job*) cuya duración probable no excede tres meses. En un análisis de los resultados de esta encuesta, el empleo permanente es calificado como *satisfactory first destination* (Johnes, Taylor 1989).

La correspondencia formación-empleo

Es un criterio de inserción que no se usa generalmente para juzgar si un individuo está inserto o no, sino más bien para apreciar la formación, profesional en la mayoría de los casos. El razonamiento subyacente es que si los poderes públicos financiaron esta formación era para responder a una necesidad expresada por los empleadores. Los individuos que siguieron esta formación, por otra parte, la eligieron supuestamente con conocimiento de causa y están dispuestos a ocupar los empleos correspondientes. Si todos lo hacen, es signo de que la formación responde a la necesidad, que la adecuación cualitativa es conveniente, y que no hay excedente de formados.

Definiciones subjetivas

Generalmente son mixtas. Por principio es el individuo quien debería indicar en qué momento comenzó su inserción profesional y cuándo estima que terminó. El postulado común a la mayoría de los estudios sobre inserción aparece claramente: ¿existe un fenómeno que cada individuo llama su inserción, y existe un comienzo y un final lo suficientemente marcados como para que el razonamiento habitual pueda realizarse?

• El estado inicial

Hay pocos ejemplos de estudios sobre inserción que utilicen explícitamente una definición subjetiva del comienzo del proceso. El método seguido por C. Nicole-Drancourt (1991) parece llevar a esto, ya que tomó individuos nacidos en 1960 y estudiados en 1990 y que analizó ... "la cuestión del comienzo profesional ... para

³ Ver el informe del coloquio CEDEFOP-GREE por J. Rose (1991: 58).

captar en qué momento de la vida esta cuestión aparece y con qué condiciones se da el paso al acto o renunciamiento" (p. 9).

En la mayoría de los casos, el estado inicial es elegido por el autor del estudio y el carácter subjetivo de la definición aparece a propósito del fin de la inserción.

• El estado final

El individuo es invitado a juzgar su situación pero la manera de plantear la cuestión influencia la respuesta.

Empleo de espera y empleo definitivo

Las encuestas del CEJEE sobre los graduados universitarios utilizan la distinción entre empleo de espera y empleo definitivo sin precisar por adelantado el sentido que habría que darle a estos términos. Dos empleos similares podrían así ser calificados de manera diferente por dos individuos (Vincens, Boyer 1975, p. 374). Pero los resultados mostraron que la cuestión se había comprendido correctamente (Bestion 1981). El empleo definitivo era el que los graduados estimaban poder conservar y que no se alejaba demasiado de sus expectativas, eventualmente revisadas luego de la experiencia adquirida en el mercado de trabajo. Por el contrario, el empleo de espera era el precario o demasiado por debajo de lo que el mercado de trabajo parece permitir obtener. Manifiestamente en algunos casos el juicio individual estaba basado en parte en la opinión común.

Esta definición fue desarrollada (Vincens 1981) en términos de utilización del tiempo. Antes del comienzo de la inserción el individuo comparte su tiempo entre los estudios y el ocio (eventualmente un trabajo ocasional). La inserción debuta con una modificación de la utilización del tiempo, ya que la búsqueda de un empleo ocupa una parte de la jornada. Cuando se encuentra el empleo definitivo, el tiempo dedicado a la búsqueda disminuye; queda sólo el tiempo dedicado a una especie de "vigilia" para captar las oportunidades; la noción de búsqueda de empleo desempeña entonces un papel importante. Pero ¿por qué afirmar que el empleo definitivo marca el fin de la inserción? ¿Y por qué alegrarse si los graduados tienen respuestas coherentes entre ellos? Porque la opinión del investigador no está lejos y el atractivo de una definición "objetiva" se hace sentir. Es probable que si las respuestas no hubieran sido coherentes habríamos optado por otra definición, ya que al no ser psicólogos ni sociólogos no habríamos podido tratar tal diversidad de juicios.

La representación de la inserción por los propios graduados

El estudio reciente de Trottier, Laforce y Cloutier (1997) se basa en entrevistas semi estructuradas con graduados de 1º ciclo de la Universidad Laval que egresaron ocho años antes. Los investigadores partieron de la noción que yo había desarrollado en 1981 y se preguntaron "*en qué medida las representaciones de los graduados corresponden a esta concepción de la inserción?" (p. 4).*

Graduados universitarios juzgan su propia inserción

En el estudio de Trottier, Laforce y Cloutier (1997), el análisis de las respuestas permitió plantear seis temas; la misma persona podía mencionar varios. Los temas son los siguientes:

- estar insertado es tener un empleo estable;
- la inserción se realiza cuando el individuo es capaz de mantenerse en el mercado de trabajo con una competencia reconocida
- estar inserto es tener cualquier empleo;
- la inserción reclama una correspondencia conveniente entre los estudios y el empleo;
- la inserción requiere un compromiso con el trabajo;
- la inserción requiere un buen reconocimiento por parte del medio profesional.

Los autores estiman que estos seis temas se organizan en tres ejes: el de la estabilidad (temas 1 y 2), el de la correspondencia formación-empleo (tema 4) y el de la socialización profesional (temas 5 y 6); el tema 3 entra mal en este esquema. Concluyen con la necesidad de ampliar su concepción de partida y reconocer que la inserción tiene varias dimensiones y no puede reducirse a la obtención de un empleo estable. La noción de socialización profesional es similar a la de identidad profesional propuesta por Dubar (1991, 1993). De la misma manera, esto no me parece muy diferente de la idea, más amplia, de Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger (1995) que defienden "*un análisis de la inserción en términos de construcción identitaria y proceso de socialización" (p. 121).*

Retiro de este estudio la idea de que hay que superar la noción de empleo estable y propondría hablar más bien de autonomía financiera y de probabilidad de mantenerla. Es una noción relativa ya que puede apreciarse diferentemente según los caracteres de la unidad familiar (del hogar) del individuo. Pero esta noción subjetiva que abarca los tres primeros temas (ver recuadro) y puede formar parte del último me parece esencial. Sería interesante ver si las personas que insistieron en el compromiso con el trabajo y la correspondencia formación-empleo no estaban en situación de tener esta autonomía financiera. Es lo que parece surgir de los ejemplos dados.

La integración profesional

Laflamme (1993) estima que este es el último aspecto del proceso de inserción, por lo tanto que esta termina cuando el individuo está integrado. Por otra parte, Laflamme escribe: "*La integración profesional se termina en el momento en que el trabajador ocupa un puesto de trabajo estable y se vuelve consciente de las etapas de su carrera" (p. 113),* lo que mezcla los elementos objetivos (el empleo estable) y subjetivos (la conciencia de las etapas).

Parece interesante recordar también, en esta perspectiva, el trabajo de Glaude y Jarousse (1988) sobre el horizonte de los jóvenes asalariados en la empresa. Una medida del horizonte de la relación de trabajo está dada por la respuesta a dos preguntas de la encuesta Jóvenes asociada a la encuesta Empleo de 1986: sabe cuánto tiempo puede quedarse en la empresa... y cuánto tiempo desea permanecer en la empresa. Los autores estimaron

que "sólo los asalariados que a la vez desean y pueden conservar su empleo más de tres años presentan un horizonte largo". Un tercio de las encuestas de 16 a 26 años estaban en esta categoría. Sin constituir una definición del "estado final", lo cual no es su objeto, esta noción de horizonte parece muy interesante, especialmente en la medida en que refuerza la idea de que la definición del fin de la inserción implica una proyección en el tiempo, una capacidad para apreciar el futuro. Es lo que a menudo se expresa, como vimos, en las definiciones subjetivas y que la noción de empleo estable sólo capta de manera imperfecta.

La estabilización

Esta idea está presente en la mayoría de las definiciones del fin de la inserción y acabamos de ver que es muy clara en el marco de una definición subjetiva, ya que expresa un juicio sobre el futuro.

Vernières (1993, 1997) propone una definición diferente, intermedia entre la objetiva y la subjetiva. Para él, el periodo de inserción "culmina cuando el individuo ha alcanzado una posición estabilizada dentro del sistema de empleo" (1993: 97). Precisa que prefiere el término "posición" al de "empleo" porque luego de su contratación un individuo debe adquirir una experiencia y eventualmente un complemento de formación. Igualmente, agrega, el término "estabilizado" en lugar de "estable" recuerda "que un individuo puede muy bien ocupar posiciones inestables (temporarias, contratos de duración determinada) adquiriendo al mismo tiempo una experiencia suficiente y por lo tanto culminar su periodo de inserción". En tanto definición objetiva, la dificultad sería precisar en qué momento un individuo está estabilizado, sobre todo estabilizado en la inestabilidad. Por ejemplo, ¿se podría decir que un individuo que acaba de obtener un empleo estable en el momento de la encuesta no está aún estabilizado ya que no tiene la experiencia requerida, mientras que otro individuo que sólo ha tenido empleos inestables se consideraría estabilizado justamente por la continuidad de su inestabilidad?

En cambio, en el marco de una definición subjetiva, las dificultades se atenúan ya que cada individuo dice si se considera inserto en la vida activa. Queda pendiente sin embargo una cuestión delicada: ¿todos los individuos atribuyen el mismo contenido al término inserción?

La inserción: variedad de sentidos y de usos

La diversidad de las definiciones revela, me parece, la dificultad esencial: ¿cómo precisar el estado de inserción? O más directamente aún: ¿qué significa estar inserto (o haber terminado la transición profesional, poco importa el término)? Las diversas definiciones del estado final sugieren que las respuestas se agrupan en torno a dos polos que se caracterizan por la manera de tomar en cuenta al individuo.

• El polo de la exterioridad

El primer polo podría denominarse polo de la exterioridad. El que estudia la inserción define un estado

y considera que en cuanto un entrante en la vida activa está en esta situación ha logrado la inserción. Este estado generalmente es el mismo para todos los individuos, pero sin duda es posible complicar el modelo. Lo esencial es observar que esta definición es exterior, impuesta de alguna manera al individuo. La consecuencia es que no es necesario preguntarse si el individuo se considera inserto o inclusive si conoce este término...

Los investigadores que se colocan en esta perspectiva tiene sobre todo preocupaciones macro o mesosociales: comparar subpoblaciones, cohortes definidas por su nivel o tipo de formación, etc. Esta definición de la inserción individual es de tendencia dicotómica: el individuo está o no está en el estado que caracteriza la inserción. Nada garantiza que todos los individuos lo lograrán. De tal manera que esta definición de la inserción individual lleva fácilmente a una definición *relativa* de la inserción de una cohorte: se dirá que la cohorte ha logrado insertarse cuando una proporción dada de los individuos que la componen alcanzaron el estado definido como el signo de la inserción individual.

Esta concepción puede hacer valer su sentido común; en un periodo en el que el desempleo de los jóvenes es importante, nadie negará que es mejor tener un empleo que estar desempleado.

A partir de esta concepción, es sin embargo difícil llegar muy lejos en el análisis. En particular, ¿cómo modelizar el proceso de inserción si no se plantea ninguna hipótesis sobre los objetivos, las expectativas, las preferencias del individuo? Es por lo que puede observarse frecuentemente un deslizamiento de sentido; el investigador elegirá el estado de inserción pero postulará que este estado es aquel al que apuntan los individuos. Así se produce un acercamiento con la segunda concepción.

• El polo de la interioridad

Por el lado del segundo polo, el de la interioridad, la cuestión de la inserción se plantea de la siguiente forma: el término inserción (o cualquier otro término equivalente) ¿tiene un sentido, un contenido para cada individuo? y en ese caso ¿cuál? Las implicancias de este enfoque son inmediatas:

- sólo el individuo puede responder. Pero la manera de interrogar puede influenciar la respuesta. Por otra parte, el investigador puede invocar la evidencia o su conocimiento de la naturaleza humana para aportar él mismo la respuesta;

- puede haber varias respuestas;

- si el término inserción tiene un contenido para un individuo, se plantea una segunda cuestión: la inserción ¿es para este individuo un objetivo, una meta que influencia o comanda sus acciones? Y si es el caso, ¿cómo se forma este objetivo, en qué momento? Los trabajos sobre la caracterización de una identidad profesional me parece se inscriben en esta perspectiva, así como los estudios sobre las elecciones profesionales, empezando por los de Ginzberg (1951, 1975);

- las propiedades del estado de inserción deben analizarse. Muy concretamente, si el individuo tiene como objetivo alcanzar un estado en el que se declare inserto, ¿cuáles son las diferencias entre sus acciones antes y después? La respuesta puede ser "ninguna diferencia", pero probablemente no será el caso más frecuente;

- cuando la noción de inserción está así centrada en el individuo, los métodos de encuesta y de recopilación de informaciones deben adaptarse. No es sorprendente que este enfoque pueda utilizarse más fácilmente para el estudio de poblaciones restringidas;

- el paso de la noción de inserción individual a la de inserción de una cohorte es lógicamente más delicado si las respuestas individuales son diversificadas. Siempre habrá individuos que se declaren no insertos aunque aparentemente estén en la misma situación "objetiva" que otros individuos que, por su lado, se consideran insertos.

Evidentemente existen relaciones entre los problemas planteados por la demanda social y los métodos de análisis de la inserción. No es sorprendente que los estudios centrados en las relaciones macrosociales entre las formaciones y los empleos se sitúen más bien cerca del polo de la exterioridad y que los estudios sobre la exclusión estén cerca del polo de la interioridad.

EL PROCESO DE INSERCIÓN

Representación del proceso

Observemos al individuo que pasa de un estado a otro. Algunas características sirven para definir su situación en el estado inicial. Una o varias de esas características ya no existen en el estado final y otras nuevas han aparecido. Pero aun si el tránsito se considera instantáneo, forzosamente ha habido una situación intermedia marcada por la aparición de ciertos caracteres y su desaparición casi inmediata: el inactivo que anuncia que está buscando un empleo y que enseguida recibe una propuesta que acepta, habrá vivido la secuencia simple: desaparición del carácter inactividad -aparición del carácter búsqueda de empleo - desaparición de ese carácter - aparición del carácter "ocupa un empleo"...

Cuando el proceso de tránsito del estado inicial al estado final toma tiempo, constituye una suerte de estado intermedio que tiene características propias. Como en el estado inicial o final, estas características permiten describir al individuo, es decir sus actividades, y estas son inseparables de sus relaciones con los otros actores o agentes económicos. Estudiar un proceso es entonces seguir una lógica de los contrastes, entre el estado inicial y el estado final por una parte, entre éstos y el estado intermedio (el proceso *stricto sensu*) por otra.

En el ámbito que nos interesa, esta percepción del proceso como situación específica, contrastada respecto del estado inicial y final, está en el origen de diversos trabajos, por ejemplo Louis (1980) sobre las transiciones

de carrera o la teoría de la búsqueda de empleo que en sus versiones más corrientes describe un proceso delimitado por la entrada en el desempleo y la obtención de un empleo.

La noción de transición defendida por Rose (1984, 1994) se sitúa exactamente en la misma lógica de contrastes. Retoma en 1994 lo que había escrito en 1986 en la obra editada por L. Tanguy: la transición profesional "*es un proceso singular en el sentido en que existen períodos relativamente aislables de la vida durante los cuales los individuos cambian progresivamente de estatus y de ocupación ... momentos que están estructurados por el objetivo de ponerse a trabajar y su realización y que separan los tiempos en los que ponerse a trabajar es secundario y aquellos en los que el trabajo se adquiere temporalmente, los tiempos en los que domina la producción de las capacidades de los individuos y aquellos en los que es más importante su aplicación*" (p. 79, 1986).

Rose analiza un proceso de cambio que no es particular de los jóvenes y que constituye un fenómeno general en el que ve por otra parte la materialización actual del "ejército de reserva" (Rose 1996). Esta generalidad del fenómeno lleva al autor a rechazar la noción específica de inserción de los jóvenes y preferir la noción de transición para permitir el análisis de los rasgos comunes de estos estados intermedios y especialmente el papel desempeñado por las instituciones.

Estas representaciones del proceso, este aislamiento del estado intermedio constituido por las transiciones adquiere todo su sentido sólo si los contrastes son muy marcados, es decir si se pueden identificar suficientes características diferentes entre la transición y los otros estados. Si no, la representación de los fenómenos se confunde y la utilización de la noción de transición pierde su fuerza. Así, los modelos de investigación en el empleo le hacen perder a la teoría de la búsqueda parte de su interés para los partidarios de la tasa natural de desempleo. Si es más ventajoso buscar mientras se ocupa un empleo, no se puede explicar el desempleo por la búsqueda de empleo.

Rose (1994: 29) dice claramente: "*¿Se pueden aislar momentos de transición si el entrelazamiento de estados y la inestabilidad se convierten en la norma para gran parte de los activos?*".

Así volvemos a la cuestión general mencionada al comienzo de este artículo. La noción de inserción se constituyó en economías en las que la salarización y la educación inicial se desarrollaban y en las que la gran mayoría de los activos lograban estabilizar su situación, es decir asegurar una relativa continuidad de su participación en la producción, a menudo al precio de la movilidad y el tránsito por el desempleo.

En una sociedad diferente, en la que la mayoría de los activos estarían sometidos a la ley de la inestabilidad, del encadenamiento de períodos de trabajo y de no trabajo, sin consideraciones de edad o de diploma, la noción de inserción perdería sentido.

Observación del proceso

• La recolección de información longitudinal

El objetivo sigue siendo obtener del individuo informaciones pertinentes sobre el período que va desde la salida del estado inicial a la entrada al estado final. Los procedimientos de recolección de información van desde las historias de vida reconstituidas por entrevistas a las encuestas por cuestionario cerrado. Cada procedimiento plantea problemas. Dubar (1994) analizó bien los que se refieren a las historias de vida. Los economistas, pero no son los únicos, utilizan preferentemente informaciones proporcionadas por las grandes encuestas.

Los cuestionarios contienen generalmente indicaciones sobre las características del individuo y de su formación, sobre el calendario de actividades durante el período, sobre los empleos ocupados y a veces sobre los modos de búsqueda.

Pero cada historia es singular, cada itinerario individual del empleo o de la inactividad al empleo tiene características particulares y es legítimo preguntarse si la inserción no tiene justamente rasgos que la distinguen de las transiciones de empleo a empleo.

Uno de los principales progresos logrados gracias al Cereq fue que los ministerios que encargaban sus investigaciones admitieran que el estudio de la inserción exigía encuestas de itinerario que incluyeran un calendario de las situaciones. Esto permitía superar la mentalidad "anuario de antiguos estudiantes" y el apetito por los indicadores simples, como el porcentaje de individuos empleados algunos meses luego de la salida. Pero esto planteaba el problema de la lista de situaciones. La cuestión se había resuelto en la primera encuesta del CEJEE (primavera de 1973) en la que figuraba lo que todavía no llamábamos un cronograma: un cuadro con una casilla por mes y una lista, estudios, empleo de espera, empleo definitivo, servicio militar, demandante de empleo, inactivo. Estas situaciones no eran excluyentes pero los escasos recursos informáticos de los que disponían en la época nos llevaron a retener sólo una característica, privilegiando el empleo sobre las otras posibilidades. Esto hacía perder información y acreditaba la idea de que las situaciones se excluían, que el individuo pasaba de una a otra y que en suma la casilla en la que se encontraba durante un mes cualquiera lo caracterizaba de manera satisfactoria. El Cereq se vio confrontado con el mismo problema. Las primeras encuestas de itinerario sólo preguntaban por la sucesión de empleos (1er., 2do. y 3er. empleo) y formaciones. Luego se utilizó el sistema de los cronogramas distinguiendo el empleo estable, el empleo precario, el desempleo, la inactividad.

La encuesta a los graduados de algunas universidades belgas estaba construida según el principio del calendario distinguiendo catorce situaciones posibles de las cuales cuatro correspondían a medidas de ayuda al empleo. Todas las situaciones no se excluían, pero de hecho la presencia simultánea de varias actividades era muy poco frecuente (Ossandon 1987).

• Los significados del calendario

Examinemos más en detalle la cuestión esencial de la construcción y la utilización del calendario.

Desde las primeras encuestas del Cereq y de los equipos universitarios, a comienzos de la década de 1970 o poco antes, el escalonamiento en el tiempo y la diversidad de los procesos individuales de inserción aparecieron como fenómenos fundamentales. Cualquiera sea la definición del estado final, obtención de un contrato de duración indeterminada, de un empleo reconocido estable o considerado satisfactorio por el propio individuo, las fechas de llegada a este estado se escalonan en un período que podía alcanzar varios años. Una solución minimalista hubiera consistido en pedir simplemente la fecha de llegada al estado final y nada más. Esta solución no fue contemplada seriamente ya que, por otra parte, el interés del Cereq por la sucesión de diversos empleos ocupados en el marco, especialmente, de los estudios que llevarían al Repertorio francés de empleos, incitaba a no perder informaciones. De ahí la idea, que pareció natural, de describir el proceso de inserción instalándolo sobre la sucesión de las situaciones ocupadas. ¿Cómo elegir esas situaciones?

El primer criterio lo proporcionaba el mercado de trabajo: el individuo podía tener un empleo o estar desocupado. Luego la extensión de las formas particulares de empleo, contrato de duración determinada, temporario, incitó a introducir una distinción extra. El servicio militar era una obligación institucional y tenía su lugar en el calendario. La inactividad o las vueltas al estudio también aparecían entre las situaciones posibles. Cada situación es una combinación de utilización del tiempo con una referencia al trabajo.

A partir de esto y de los datos proporcionados por los estudios de corte sobre el desempleo de los jóvenes, se dibujaba una lógica de la acción del Estado como continuación de la política de formación y de lucha contra el desempleo y la exclusión: si una formación resulta poco performante según el criterio de la duración promedio del proceso de inserción, el aparato educativo deberá reaccionar; si la ausencia de formación parece volver más difícil la inserción, habrá que hacer un esfuerzo extra para darle a todos el mínimo requerido de formación ... Las medidas tan diversas que traducen estas políticas que apuntan al empleo vinieron a completar la lista de situaciones constitutivas del calendario y esto por dos razones evidentes; por una parte el Estado quería darse los medios para medir el impacto de su política, y por otra las diferentes formas de pasantía o de empleo subvencionadas constituían elementos suplementarios de la grilla de situaciones entre las que los individuos se distribuirían.

Las grandes encuestas longitudinales no tuvieron como objetivo, por lo menos en Francia, hacer el recuento de la totalidad de los acontecimientos referidos a cada individuo en su relación con el trabajo. No se trataba de construir para cada individuo una especie de cuadro sinóptico indicando mes por mes la situación ocupada,

las gestiones realizadas, las propuestas de empleos eventualmente recibidas, los concursos administrativos presentados, en resumen el tiempo dedicado a la búsqueda de empleo, al estudio, etc. Esto no era posible, pero tiene como consecuencia que el calendario individual, su trayectoria efectiva, aparece como una escritura desconocida que debe descifrarse o como un conjunto de síntomas que deben interpretarse. Hay que recordar que estas encuestas se realizaron para servir de ayuda a la decisión de los poderes públicos, especialmente en materia de educación. Los indicadores simples que describen la inserción profesional de los jóvenes (Charlot y Pottier 1992), así como la duración del acceso al primer empleo o la duración total del desempleo en el período abarcado por la encuesta, están destinados a iluminar a los poderes públicos.

Pero por su relativa simplicidad, el calendario de inserción iba a constituir un material invaluable para trabajos estadísticos y econométricos, tanto para buscar relaciones entre las situaciones como para explicar la presencia de un individuo en una situación (y la duración de esta presencia).

No es sorprendente que al utilizar tranquilamente este calendario la mayoría de los autores considere que proporciona informaciones, insuficientes pero no ambiguas, sobre los individuos. Es el estado mental que incita por ejemplo a averiguar si la probabilidad de transición de las pasantías hacia un empleo con contrato de duración indeterminada es más elevada que la del desempleo hacia un contrato de duración indeterminada. Naturalmente, no hace falta mucho tiempo para detectar todos los sesgos de este tipo de análisis (Lechène y Magnac 1996).

Probablemente no es posible algo mejor en lo inmediato y hay que intentar utilizar lo mejor posible el material existente mediante análisis en términos de transiciones y trayectorias. Pero no hay que olvidar sus límites. La presencia en un momento determinado en una situación no expresa todos los aspectos del comportamiento de un individuo ni el juicio que los otros actores, sobre todo los empleadores, emiten sobre él. Ciertamente es deseable que los economistas traten de eliminar los sesgos estadísticos. Tampoco sería malo preguntarse acerca de la manera de representar lo mejor posible el calendario del proceso de inserción.

HACIA UNA DEFINICIÓN CONVENCIONAL

La idea esencial es que la inserción profesional designa un fenómeno general en las economías en las que el salariado y la educación están desarrollados y en las que se generaliza el trabajo femenino. Este fenómeno general proporciona las características de la noción de inserción, a saber la distinción entre un estado inicial y un estado final con un tránsito entre los dos, el proceso de inserción. Según los problemas que dominan en un momento determinado en una economía, el análisis de

la inserción profesional pone el acento en un aspecto particular, especialmente el desempleo o la exclusión.

Cierta convergencia

Cuando se quiere definir el estado de inserción, vemos diferenciarse los dos polos de la exterioridad y de la interioridad. En el primer caso, la definición de la inserción es elegida por el investigador en función de los objetivos de su estudio y de las propiedades que pretende dar al estado de inserción (al hecho de estar inserto). En el segundo caso, el investigador pregunta al individuo si el término inserción tiene sentido para él y cuál es, lo que puede llevar a una diversidad de definiciones.

Naturalmente la cuestión se complica rápidamente. El investigador que elige una definición puede estimar que no hace más que expresar la opinión de los individuos, e inversamente el investigador que pregunta a los individuos sobre el sentido que le dan al término inserción puede contribuir a crear ese sentido.

Parece que los trabajos actuales hacen aparecer cierta convergencia. Para los individuos, la noción de inserción parece expresar varias ideas:

- la de continuidad de la actividad, de capacidad para trabajar y obtener un ingreso cualesquiera sean los imprevistos del mercado de trabajo;
- la de una relación entre las expectativas y la posición adquirida;
- la de situación tal que el individuo involucrado no ve cómo puede mejorar su suerte;

Estas ideas no son contradictorias, en particular la primera y la tercera pueden combinarse en las situaciones en las que el individuo se estima descalificado.

La primera idea y en menor grado la segunda están implícitamente contenidas en las definiciones objetivas, externas, de la inserción profesional.

Pero esta eventual convergencia no prejuzga la respuesta a otra cuestión que es esencial desde el punto de vista teórico y que sólo menciono aquí: aun si un individuo es capaz de decir si está inserto o no, ¿qué es lo que la noción de inserción aporta al análisis del comportamiento del individuo, a la expresión del cálculo económico que se le presta? Más directamente aun, ¿se puede considerar que el individuo que sale del estado inicial tiene como objetivo alcanzar el estado de inserción y que este objetivo comanda todas sus acciones?

¿Cuándo se dice que una cohorte ha logrado la inserción?

El paso de la inserción individual a la inserción de una cohorte definida de manera más o menos amplia hace aparecer otro problema. La cohorte constituida por los individuos que entran por primera vez en la vida activa en el curso de un período dado y que son titulares de un diploma dado: ¿cuándo se dice que esta cohorte logra la inserción? Si se espera que todos los miembros de la

cohorte lo logren, es probable que la cohorte jamás se considere inserta. De ahí las definiciones de la inserción de una cohorte que se apoyan en un referencial cualquiera, por ejemplo la tasa promedio de desempleo. El procedimiento es legítimo con la condición de precisar claramente la definición.

La diversidad de definiciones tiene varias consecuencias. En primer lugar, aumenta los riesgos de confusión y suscita oposiciones inútiles. Luego el mismo conjunto de datos utilizado por autores diferentes lleva a conclusiones diferentes sin que el origen de estas diferencias esté siempre claro. Finalmente, los que tienen la responsabilidad de realizar las grandes encuestas, fuentes de datos, ven su tarea complicada por esta diversidad de sentidos.

Esto lleva a preguntarse si es posible ponerse de acuerdo sobre la definición de un fenómeno factual como es el caso con las definiciones de desempleo o de población activa.

Estas dos últimas nociones se definen de manera convencional, que por otra parte no es única. Cada cual está más o menos adaptada a tal tipo de estudio, pero son conocidas, de manera que se debe precisar cuál es la definición utilizada.

Tal procedimiento ¿es concebible, por ejemplo, para definir el fin de la inserción, el "estado final"? Habría que aceptar primero la idea de que la inserción designa lo que sigue a la primera entrada al mercado de trabajo y en consecuencia involucra sobre todo a los jóvenes. Habría que definir después el "estado de inserción" para un individuo, y teniendo en cuenta lo que ya se dijo acerca de las definiciones "objetivas" y "subjetivas", sería necesario buscar un acuerdo sobre características tanto neutras, en lo que se refiere al juicio del individuo sobre su situación y significativas, desde el punto de vista de

la relación con el trabajo y con el ingreso. Por ejemplo se considerarían insertas las personas

- que hayan trabajado x% del tiempo transcurrido desde su entrada en la vida activa, cualquiera sea su situación en el momento de la encuesta;

- que esperan trabajar regularmente en los próximos doce meses...

La primera categoría involucraría a desocupados o trabajadores de estatuto precario en el momento de la encuesta pero que poseen una experiencia de trabajo lo suficientemente importante como para que sea posible estimar que ya no se trata para ellos de un problema de inserción.

La segunda categoría agruparía a los que tienen un empleo estable y piensan conservarlo, así como a aquellos que garantizan la continuidad de su ingreso sin tener un empleo estable en el sentido de contrato de duración indeterminada.

Para definir la inserción de una cohorte, bastaría con adoptar una convención según la cual la cohorte se consideraría inserta cuando y% de sus miembros satisface la definición individual. No estamos muy lejos de la definición de la inserción de una cohorte por similitud de su tasa de desempleo con la de una población de referencia.

El interés de definiciones de este tipo es doble; en primer lugar, facilitar la armonización de las medidas; luego proporcionar una base que permita "asentar" investigaciones más precisas y especialmente ver cómo los individuos se sitúan respecto de tales definiciones convencionales. Es lo que se hace actualmente con la definición de la población económicamente activa -y por lo tanto de su complemento, la población inactiva en edad de trabajar- cuando se trata de captar a los inactivos involuntarios, los trabajadores desalentados. ■

Dimensiones francesas y europeas de la formación y el empleo

Calificaciones & Empleo

Documento de trabajo resultado del Convenio entre el Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (Piette) del Conicet, Argentina. Traducción: Irène Brousse. Supervisión técnica: Julio C. Neffa. Corrección: Graciela Torrecillas, Coordinación y realización: Dominique Bally. Título original: *L'insertion professionnelle des jeunes. À la recherche d'une définition conventionnelle*, publicado en *Formation Emploi*, n° 60, octubre-diciembre 1997. Céreq: 10, place de la Joliette - BP 21321 - 13567 Marseille Cedex 02 / Piette: Saavedra 15 P.B. - CP 1083 - Buenos Aires